

fico, así como el médico o el demonológico, se acreditan con la cita.
(De Certeau, 2006 [1975], p. 242)

Una de las apuestas clave de este libro es desentrañar esa relación que aparece naturalizada: el que conoce, el autor, el dueño del proyecto, el responsable de la investigación, es quien domina, mira (re) conoce y extiende una racionalidad. Tempranamente, Gayatri Spivak (2010 [1999]) alertó que no existe ninguna exterioridad entre la forma moderna de producción de conocimiento, las estrategias de representación de esos saberes y los proyectos coloniales.

Siguiendo esta misma línea, en “Horizontal en lo vertical. ¿O cómo descolonizar las metodologías en contextos de extrema desigualdad y de la crisis planetaria?”, Olaf Kaltmeier señala que las actitudes coloniales (atravesadas por la impresión de sistemas diferenciales de género, raza y clase) continúan impregnando la manera en que se piensa la relación con el conocimiento, e incluso la forma en la que los estados latinoamericanos han encarnado la concepción de sus estructuras públicas de ciencia, creando no pocas veces sistemas autopercebidos como “enclaves fallidos” frente a los tipos ideales del Norte.

El autor habla de la coyuntura política en América Latina que, paradójicamente, empezó en pleno auge del modelo neoliberal y condujo a una democratización de las metodologías, del contenido de la investigación y de esta en sí misma.

En un recorrido por el Brasil de Jair Bolsonaro, los Estados Unidos durante el gobierno de Donald Trump, la administración de Sebastián Piñera en Chile y la presidencia de Mauricio Macri en Argentina, Kaltmeier elige a este continente, a su forma de ver el mundo y de verse en el mundo, para la producción mutua de conocimiento horizontal, entrelazada con el contexto cultural y político. La apuesta es un trabajo con la sospecha epistémica y una invitación a no romantizar:

Vemos que en muchos conflictos las empresas extractivistas se apoyan en mesas de diálogo y especialistas en el diálogo intercultural.